

Contribución a la crítica de la ética marxista soviética

I

No existe un comportamiento moral en sí mismo sin relación con las metas prácticas y las necesidades vitales de los hombres. La conciencia moral no puede ser separada absolutamente del campo de la praxis; ella se manifiesta en el carácter intencional de los actos humanos realizados voluntariamente, mostrándose tanto en los fines intentados como también en la selección de los medios para alcanzar esos fines. Así es que las concepciones morales sirven al fin de poder expresar los intereses generales y el sentido de la existencia de una comunidad determinada, así como también sus concepciones sobre lo bueno y lo malo. Al mismo tiempo estas concepciones deben producir su resultado en el comportamiento de los hombres para que, mediante los actos de cada individuo, sean realizados en la praxis. Las categorías de la ética adquieren por ello un carácter de mandamiento, el cual se muestra claramente en exigencias, indicaciones para actuar y valorización de los móviles. Aquí queremos sobre todo discutir este último aspecto de la ética marxista soviética.

Ya se sabe que el marxismo soviético ha tomado una dirección que difícilmente se deja armonizar con los principios humanistas, críticos y democráticos del marxismo original. Esto no ha quedado naturalmente sin tener consecuencias de mucho peso para la conformación de la ética. Lo cual no significa que aquellos principios hayan sido desechados totalmente o que no jueguen ningún papel más en

la teoría o en la praxis; pero las condiciones objetivas, contra las cuales tuvo que luchar la edificación del socialismo en un país aislado, y ciertas peculiaridades y tradiciones en el ejercicio del poder y en la configuración de la vida pública han imprimido su sello inconfundible sobre las exigencias y los conceptos éticos. Estos factores han influenciado sobre todo los *momentos concretos* de la ética marxista soviética, los que frecuentemente se hallan con contradicción inmediata con los postulados más generales de la misma ética, que mayormente provienen de la intención emancipatoria del marxismo original. Los momentos más concretos de la ética marxista soviética denotan caracteres que hacen ver claramente que la preocupación principal de la teoría oficial de la dirección del Partido y del Estado consiste en la consolidación y ampliación del *status quo* y asimismo en la elevación de la capacidad de rendimiento de la economía soviética, bajo una posposición evidente de la formación de una conciencia crítico-política como el *ethos* paradigmático del ciudadano soviético.

Aunque una crítica resumida del marxismo soviético rebasaría por mucho el limitado marco de este estudio, deben ser nombrados aquí algunos aspectos, que denotan una relación inmediata con los fundamentos teóricos de la ética. La concepción oficial sobre filosofía (y sobre el pensamiento en general) se caracterizan por su básico carácter *maniqueísta*, *el que es cimentado* aun más por el procedimiento de las simplificaciones. La historia de la filosofía es reducida a una lucha permanente entre dos corrientes, a saber: Idealismo y Materialismo¹. El primero es concebido como la dirección del pensamiento que reconoce como primario al espíritu, a la conciencia, de los cuales se derivaría la Naturaleza; el segundo partiría del principio que la materia es lo primario, de la que se derivarían el pensar y la conciencia. Por lo tanto, el materialismo es *per se* enemigo de la religión y partidario de la ciencia, mientras que el idealismo apoya finalmente la religión mediante argumentos racionales, así sea contra la voluntad de sus representantes². Sobre

1. F. V. KONSTANTINOV ET AL., *Grundlagen der marxistischen Philosophie* (Fundamentos de la Filosofía marxista), Berlin/RDA 1960, pp. 12-26.

2. Ibid., p. 45; A. F. SISKIN, *Grundlagen der marxistischen Ethik* (Fundamentos de la Ética marxista), Berlin/RDA 1964, p. 20.

la relevancia socio-histórica de las dos tendencias se afirma que a través de toda la historia el materialismo, en líneas generales, ha encarnado progresividad y toma de partido en favor de las clases sojuzgadas, mientras que el idealismo habría representado una apología de la religión, del egoísmo individualista y del dominio de clases, aun cuando esa apología haya sido mediatizada y diferenciada, lo que habría aumentado su eficacia. En base a la teoría leninista sobre el partidismo, que proclama la imposibilidad de la neutralidad en la lucha de clases, la teoría marxista soviética ha postulado la imposibilidad de todo pensamiento que no pueda ser finalmente atribuido a una de las dos tendencias de su esquema. Así es que para la historia de la filosofía no queda más que una actividad, ésta es, la clasificación de todos los esfuerzos filosóficos según el esquema tan escuálido de materialismo/idealismo, con lo cual también se habría dado el fallo esencial sobre la verdad o condenabilidad de los mismos.

Al severo dualismo de idealismo y materialismo en el plano de la filosofía corresponde el dualismo de *individualismo* y *colectivismo* en la ética. A la esencia de la filosofía idealista habría de pertenecer una separación insuperable entre materia y espíritu, entre cuerpo y conciencia, la cual conduciría a una dicotomía entre el ideal y la realidad. En la esfera social esta dicotomía se muestra en el hecho de que los individuos aparecen separados de la sociedad, suponiéndose erróneamente una voluntad libre e independiente, que se imagina ser independiente de los asuntos sociales³. De ello resultaría el funcionamiento teórico para la ideología del egoísmo individualista y para otros sistemas morales que justifican abiertamente la explotación de las masas por parte de la pequeña capa de los opresores o que la encubren discretamente. Como ejemplos de ese carácter justificativo de la filosofía idealista es nombrada la ética de Platón y la de Kant⁴. Precisamente las grandes conquistas del pensamiento idealista, a saber: la concepción de los derechos humanos, la afirmación del valor de la singularidad individual frente a una sociedad totalitaria (totalitaria en el sentido de una sociedad inmóvil

3. Konstantinov, op. cit., p. 628.

4. Siskin, op. cit., p. 21 s.

que ha creado para cada uno un lugar fijo y en la cual la comunidad —abstracta— lo significa todo y el individuo nada) y la exigencia de organizar el mundo según la Razón y la Libertad, son ignoradas por la teoría oficial o son valorizadas negativamente como patrimonio del egoísmo burgués⁵. Siskin escribe sobre el particular:

“El individualismo burgués se presenta bajo los matices más diferentes. (...) Todas las formas de individualismo denotan, sin embargo, una característica común: el culto del interés personal privado, de la felicidad privada, la cual es independiente de la felicidad de los demás, el culto de la libertad personal, la que es una libertad aparente, puesto que en realidad la loada libertad de la sociedad burguesa no es otra cosa que la dependencia del capital. De lo dicho resalta claramente que el individualismo como expresión de las relaciones entre los hombres aislados es antihumanista”⁶.

La crítica marxista de la filosofía burguesa no había consistido nunca en negar sencillamente sus logros, como erróneamente lo cree la teoría oficialista moderna, sino que, al igual que en el caso del liberalismo, en la comprobación del abismo entre teoría y praxis y en la de la necesidad de reformar de tal manera el orden social burgués, que la realización efectiva de la parte *progresista* de los principios idealistas y liberales pueda ser posible. Lo que Marx comprendió bajo socialismo no es empero el colectivismo estricto que se tiene por alternativa en contraste con el individualismo de la filosofía liberal-burguesa, sino una etapa superior del desarrollo histórico, en la cual el libre desarrollo de los individuos no es más una frase, sino más bien la condición para el desarrollo de todos. Esta nueva etapa no correspondería tanto al actual “colectivismo” de la Unión Soviética, sino más bien a aquella “alianza de los individuos”⁷, que debería nacer sobre la base de una solidaridad no forzada. Marx escribió en la *Ideología Alemana* que en la sociedad de clases los individuos participaban en las relaciones sociales comuni-

5. Ibid., p. 238 ss., 434.

6. Ibid., p. 240.

7. KARL MARX, *Die Deutsche Ideologie (La Ideología Alemana)* en: *Frühschriften* (ed. Landshut), Stuttgart 1964, p. 398.

tarias como “miembros de clase” y no como individuos. “En la comunidad de los proletarios revolucionarios, por el contrario, es justamente a la inversa: ellos toman bajo su control las condiciones de existencia propias y las de los otros miembros de la sociedad; los individuos participan en ella como individuos”⁸. Una sociedad semejante tiene la tarea de dar fin a la subsumisión de las relaciones individuales bajo el dominio de las relaciones de clase generales y, simultáneamente, relevar el dominio de la casualidad y de las condiciones sociales sobre los individuos por el dominio de los individuos sobre la casualidad y aquellas condiciones. Mediante un distanciamiento claro del colectivismo, Marx advirtió sobre el peligro de admitir, luego de la abolición de la dominación clasista, otra vez una suerte de “reificación de la sociedad”⁹.

“Sobre todo hay que evitar de fijar la “sociedad otra vez como abstracción con respecto al individuo. El individuo *es* el ser *social*. Su exteriorización vital —aunque no aparezcan bajo la forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria consumada al mismo tiempo con los otros— es, por lo tanto, una manifestación y una conformación de la *vida social*”¹⁰.

Debido a que una promoción tal del desarrollo de la individualidad no ha sido (todavía) llevada a cabo por la praxis de la Unión Soviética, la teoría oficialista toma una posición rechazante y demasiado falta de diferenciación con respecto al individualismo y una posición casi apologética con respecto al colectivismo. Por ello es que se puede suponer correctamente que la afirmación ilimitada del colectivismo denota carácter de *justificación*, el que en forma no crítica legitima la facticidad soviética como norma ejemplar de comunidad y asimismo como cumplimiento de esa norma.

El tratamiento esquemático de la historia de la filosofía lleva al marxismo soviético en el campo de la ética justamente hacia una

8. Ibid.

9. HERBERT MARCUSE, *Vernunft und Revolution (Razón y Revolución)*, Neuwied/Berlin 1962, p. 250. Marcuse anota que el individuo como meta señala la “dirección del interés de la teoría marxista” (f. *ibid.*, p. 250 ss.).

10. MARX, *Nationalökonomie und Philosophie (Economía y Filosofía)*, en: loc. cit., p. 238 s. (subrayados en el original).

situación aporética, puesto que aquí la correspondencia materialismo/colectivismo no puede ser sostenida. Los antepasados del colectivismo deberían ser aquellos filósofos materialistas como los materialistas griegos de la Antigüedad, los franceses del siglo XVIII y Feuerbach, los que, sin embargo, jamás hablaron de una ética colectivista, puesto que más bien deben ser contados entre los partidarios de un individualismo ético ¹¹.

Ciertamente son los principios generales de la ética marxista soviética, que provienen de la intención emancipatoria del marxismo, muy superiores a todas las otras concepciones éticas "institucionales". El esfuerzo por alcanzar un orden social libre de explotación y dominación ocupa el lugar central como ideal moral. El *ethos* del luchador socialista es visto en aquel compromiso que combate la guerra, la explotación, el racismo, la desigualdad y el antihumanismo y que aspira a una participación efectiva de todos en el progreso material y cultural. Estos principios denotan dentro del marco de la ética soviética un carácter ante todo programático, cuya actualización y concretización permanecen indeterminadas. Ellos deben ser comprendidos dentro del cuadro de la "fidelidad al comunismo, el principio más alto de la moral comunista" ¹², e interpretados restrictivamente cuando surgen colisiones con los intereses estatales. La "fidelidad al comunismo" es identificada de manera inequívoca con fidelidad a la organización del partido y a su dirección en un momento dado ¹³. Lo grave reside justamente en que los principios generales de la moral y del *ethos* propagado permanezcan no solamente abstractos o, en el mejor de los casos, programáticos, sino que ellos experimentan una clara atenuación en las determinaciones más específicas de la misma teoría ética, y especialmente en las indi-

11. La posición aporética aparece especialmente clara en el juicio sobre la ética de *Epicuro*. Como filósofo materialista es considerado al mismo tiempo un precursor de la ética colectivista. Pero justamente en la medida, en la que su materialismo, su negación de una fundamentación teológica de lo moral y su concepto intramundano de felicidad son calificados como ejemplares, su eudemonismo, núcleo de su ética, es considerado en forma negativa. Además la ética epicúrea es declarada ideología de una minoría privilegiada, que no contribuye en nada al colectivismo. (Cf. Siskin, op. cit., pp. 27-29).

12. Siskin, op. cit., p. 247; S. S. UTKIN, *Ocerki po marksistsko-leniskoj étique* (*Fundamentos de la ética marxista-leninista*), Moscú 1962, p. 174 ss.

13. Siskin, *Ibid.*, p. 247.

caciones para el comportamiento y la actuación práctica. Así es que el pretendido desarrollo de la personalidad se manifiesta de modo vago y general, aunque sea propagado ininterrumpidamente; y el tal desarrollo debe concretizarse dentro de los límites de otra determinación moral, la cual ha adoptado una configuración muy precisa y penetrante en el marco de la ética soviética: disciplina en todos los campos de la vida social y obediencia frente a todas las leyes del Estado y a todas las indicaciones de los superiores en las empresas, escuelas, reparticiones públicas, etc.¹⁴. (Un paralelismo sintomático se encuentra en la problemática del orden interno del partido: por un lado se postula la necesidad, la obligación misma de los miembros del partido de ejercer crítica sobre la actividad total de partido; por otra parte se afirma de manera restringente que toda crítica que pudiese menoscabar la unidad, la disciplina y la firmeza del partido debe ser prohibida estrictamente; entre esas prohibiciones se hallan sobre todo la formación de fracciones y grupos. Debido a la falta de criterios de fondo y contenido, de acuerdo a los cuales pueda ser establecido un menoscabo duradero y real del partido, y debido a que simultáneamente se concede a la dirección del partido una infalibilidad táctica, es muy difícil imaginarse cómo se llevaría a cabo en la realidad la crítica aconsejada, y máxime una crítica sobre problemas fundamentales. La praxis soviética hace aparecer, por lo menos hoy, el postulado de la crítica como falto de consecuencias¹⁵.

II

Uno de los defectos principales de la teoría oficialista consiste en que un enfoque fundamentalmente *crítico* no tiene un lugar adecuado a su importancia en el anhelado *ethos* de los ciudadanos. Este *ethos* denota más bien caracteres que son propios de un catecismo tradicional sobre moral: fidelidad al Estado, disposición al sacrifi-

14. Ibid., pp. 267-269, 324-326, 404 s.; L. M. ARXANGEL'SKIJ, *Kategorien der marxistischen Ethik* (Categorías de la ética marxista), Berlin/RDA 1965, p. 147, 161.

15. Cf. BARRINGTON MOORE, *Soviet Politics. The Dilemma of Power*, New York 1965, p. 59 ss.

cio, laboriosidad, modestia, limpieza moral, etc.; es decir, virtudes, que se asemejan en medida desconcertante a la ética de los órdenes sociales no socialistas. El análisis de los principios morales del colectivismo puede mostrar que el colectivismo se parece a la tradición eclesiástico-religiosa a causa de su carácter edificante y por otro lado a la ética capitalista-burguesa a causa de la promoción del principio de rendimiento. El *ethos* purificado de todo enfoque crítico permanece consecuentemente alejado de la política; una de las características esenciales de la ética marxista soviética es la falta de una dimensión política. En la teoría oficialista se buscaría vanamente la activación de la conciencia de la población, la cual se expresaría en la participación en la formación crítica efectiva del proyectado *telos* del orden social y en la participación en la reducción de las instancias autoritativas. Este estado de cosas puede ser interpretado como el reflejo de la praxis soviética y también como una medida de precaución para la defensa de los actuales privilegios de la dirección del partido, pues un comportamiento crítico de la población conduciría a poner en cuestión los privilegios exegéticos y todos los demás de los líderes del momento, o por lo menos a exigir más racionalidad en el ejercicio de esas funciones. Tal como están conformadas en este momento las direcciones del partido y del Estado, no se puede permitir en la Unión Soviética una posición crítica como idéntica con el *ethos* corriente; todos los intentos en esta dirección serían condenados como erupciones del individualismo. Para la defensa y conservación de los "altos" intereses del partido y del Estado son designados como momentos fundamentales del *ethos* "correcto" más bien la fidelidad al partido y al Estado como principio superior de la moral comunista, "la unidad político-moral del pueblo, que abarca todos los campos de la vida y de la actividad de la nueva sociedad" ¹⁶, "la unidad incondicionada de la voluntad, el espíritu de sacrificio y de heroísmo" ¹⁷, "disciplina de hierro en el partido", "disciplina estrictísima en el trabajo" ¹⁸, obediencia rigurosa frente a todas las leyes y disposiciones y cumplimiento del deber "como sol-

16. Siskin, op. cit., p. 249.

17. Ibid., p. 414.

18. Ibid.; Arxangel'skij, op. cit., p. 240, 288 s., 292.

dados en un ejército”¹⁹. Además de una actitud crítica, se echará de menos en este concepto de *ethos* también el dirigirse hacia la solidaridad humana por comprensión y no por fuerza, una actitud positiva hacia la diversidad de opiniones y hacia la iniciativa política desde abajo, y el derecho político de resistencia.

La ética marxista soviética parece suponer que elementos esenciales de la concepción leninista del partido deben valer como modelo para el total de la sociedad. Tampoco a largo plazo se tiene como finalidad (por lo menos en la teoría ética) la comunidad no estatal de hombres libres, sino que se sugiere como meta un Estado disciplinado y ultra-organizado *sin participación política* por parte de los ciudadanos. Seguramente tanto la concepción leninista del partido como también la necesidad de una disciplina más elevada durante la construcción de los fundamentos económicos del socialismo han sido justificadas en aquella situación histórica concreta; también las virtudes de la laboriosidad y del espíritu de sacrificio fueron indispensables en aquella etapa de construcción y su propagación resultaría, por lo tanto, racional. Su conservación y propagación ulterior en un mundo cambiado y especialmente su elevación a la categoría de verdades eternas y reglas de comportamiento ejemplares y atemporales hacen muy cuestionables la ética soviética y muy poco concordante con los principios del pensamiento crítico-dialéctico. Esto se agrava con el hecho de que el carácter temporalmente condicionado de ese *ethos* no es reconocido teóricamente, ni tampoco se han sembrado las semillas para la formación de una actitud crítica como parte integrante fundamental del *ethos* exigido. Liberadas de su carácter relativo, se desarrollan esas virtudes apolíticas hasta convertirse en pilares del *status quo*. Aun cuando esta ética haya colaborado al alza prodigiosa de la economía soviética, no se la puede dispensar del reproche de que ha realizado un notable aporte a la actitud de las masas, la cual es no crítica y apolítica. La idealización del espíritu de sacrificio y la ética del principio de rendimiento sirven a la misma meta: a la elevación de la productividad bajo conservación del *status quo*, pues ambas, gracias a su ca-

19. Siskin, op. cit., p. 404.

rácter conservador, se opone a los esfuerzos por el depasamiento del *status quo*.

En la Unión Soviética siempre subsiste la afirmación del principio de rendimiento (además de los postulados conservadores y edificantes) como medio para la construcción del socialismo. El principio de la competencia entre los trabajadores, para alcanzar normas de productividad más altas y el principio del salario siguiendo estrictamente el rendimiento laboral, son concebidas, sin la más mínima problematización, no solamente como los criterios de comportamiento ejemplares de una sociedad socialista, sino también como las consecuencias prácticas del pensamiento de Marx. Aunque el pago salarial según rendimiento conduce evidentemente a consolidar el carácter de *mercancía* de la categoría *trabajo*, es elevado por Siskin al nivel de conciliación exitosa entre los intereses individuales y sociales en la base económica de la sociedad socialista²⁰. Puesto frente a la cuestión de que, si tal principio, que favorece tanto al pensamiento personalista y materialista, no podría invertir la posición de primacía de lo social sobre lo individual, Siskin sostiene que el interés individual-material en el socialismo es fundamentalmente distinto que aquél del capitalismo:

Este interés "sirve bajo condiciones socialistas como palanca para el alza de la economía, para la elevación de la productividad de trabajo, (...) como arma contra el comportamiento sin conciencia frente al trabajo y como medio para educar a las masas en el espíritu de la disciplina socialista del trabajo"²¹.

Los momentos que, según la teoría soviética, separan la "competencia colectiva" de la "brutal competencia capitalista", corresponden a la categoría de las características secundarias y del *wishful thinking*:

20. Ibid., p. 255; P. G. ZAOSTROVCEV, *Über die unmittelbar gesellschaftliche Arbeit im Sozialismus (Sobre el trabajo inmediatamente social bajo el socialismo)*, en: "Sowjetwissenschaft" (Ciencia soviética) (=SW/GWB), 1961/10, p. 1077; G. I. GLEZERMAN, *Das Verschmelzen der gesellschaftlichen und persönlichen Interessen (La fundición de intereses sociales e individuales)*, en: "Deutsche zeitschrift für Philosophie" (Revista alemana de Filosofía), Berlin/RDA, 1967/4, p. 429.

21. Siskin, op. cit., 255.

“Lo decisivo en la competencia entre los trabajadores es la ayuda mutua, el intercambio de experiencias, la ganancia de los rezagados, su entusiasmo mediante la fuerza del ejemplo y mediante la atmósfera de un plan general. Los participantes en la competencia quieren llevar la delantera a los otros, pero, debido a que no están impulsados por la ambición, sino que aspiran al bien de todos, ellos no ocultan los secretos de su éxito a los otros, sino que los ayudan voluntariamente para que obtengan los mismos éxitos. (...) La competencia es, pues, no solamente el método característico para el socialismo destinado a la elevación de la productividad de la nueva personalidad humana”²².

A pesar de aseveraciones en sentido contrario, el sostenimiento de la tesis de que el interés personal-material bajo la forma de la competencia económica sea provechoso o más aún indispensable para el fin original del socialismo, es una perifasis de aquel principio burgués que sostiene que el interés individual bien entendido siempre es compatible con el interés social total, y hasta provechoso para este último: una concordancia muy sintomática con los principios del muy despreciado utilitarismo de *Jeremy Bentham* o *J. S. Mill*. La justificación ética de la “competencia socialista” la da *Konstantinov*, el cual concibe la competencia como la verdadera preocupación del individuo por la comunidad²³. *Arxangel'skij* declara obligatorio en general al principio de rendimiento y confirma al principio de transición: “cada uno según su capacidad, a cada uno según su rendimiento”, una primacía no relativizada por ningún escrúpulo de carácter teórico o práctico²⁴. El salario según rendimiento y el

22. *Ibid.*, p. 266 s.

23. *Konstantinov*, op. cit., p. 630; A. G. ZDRAVOMYSLOV, *Das Problem des Interesses in der marxistischen Soziologie (El problema del interés en la sociología marxista)*, en: SW/GWB 1965/7, p. 753; V. P. TUGARINOV, *Über die erte des Lebens und der Kultur (Sobre los valores de la vida y la cultura)*, Berlin/RDA 1962, p. 63.

24. *Arxangel'skij*, op. cit., p. 84-85. Sobre la satisfacción de las necesidades escribe *Arxangel'skij* apodícticamente, sin considerar lo complejo de la problemática: “La repartición igual sería extremadamente injusta, ya que tanto los buenos como los malos trabajadores recibirían igual participación en todos los bienes”. (*Ibid.*, p. 85). Cf. JU. FRANCEV, *Die Leninschen Ideen über die Entwicklung der Kommunistischen Arbeit (Las ideas de Lenin sobre*

favorecimiento del interés material, que se desprende de él, no son ciertamente el mejor método para construir un orden social, en el cual las relaciones de trabajo estén libres del carácter de mercancía que tiene el trabajo asalariado. A pesar de aseveraciones en sentido contrario, la “competencia socialista” y la estricta disciplina de trabajo no se han mostrado como extraordinariamente útiles con respecto a los postulados de la solidaridad, de la terminación de la alienación y de una activa conciencia sociopolítica.

Las muchas veces criticadas premisas filosóficas y antropológicas del marxismo soviético han sido decisivas para la formación de esta ética orientada según el principio de rendimiento en cuanto que ellas mismas representan los reflejos de las dificultades y de los métodos para la superación de estas últimas, métodos que, sin embargo, han estado controvertidos, cuando no inadecuados. El atraso del país en el momento de la revolución y la falta de un *ethos* de trabajo impulsado por el capitalismo obligaron a los líderes soviéticos, frente a una amenazante ruina, a superar con violencia la industrialización insuficiente y a producir la actitud moral necesaria para ello, pero todo eso con métodos que aún pertenecían al “reino de la necesidad”. Lenin mismo vio en la elevación de la productividad de trabajo la condición decisiva y más importante para el triunfo del socialismo²⁵. El concibió también la “competencia socialista” como una posibilidad de descubrir aquellos talentos que aún dormían en las apáticas masas. La dinámica propia de este principio y la dificultad de irlo reduciendo han sido evidentemente menospreciadas desde el mismo comienzo. Así se inició un proceso que transcurrió en forma semejante a la concepción leninista del partido: una necesidad estratégica, determinada por las circunstancias, fue arrancada de su cualidad de la temporalidad condicionada y elevada a la calidad de prin-

el desarrollo del trabajo comunista), en: SW/GWB 1961/9, p. 931; JA. E. STUL', *Die Einheit von gesellschaftlichem Leben des Menschen de sozialistischen Gesellschaft (La unidad de la vida social del Hombre en la comunidad socialista)*, en: SW/GWB 1961/9, p. 1018; JU. I. PALKIN, *Socetanie material'nyx i moral'nyx stimulov k trudu pri socializme (La unión de estímulos materiales y morales en el trabajo bajo el socialismo)*, en: “Voprosy Filosofii (=FV) (Problemas de Filosofía) 1966/6, pp. 3-13.

25. LENIN, *Werke (Obras)*, Berlin/RDA 1961, t. XXVI, p. 401 s.

cipio por excelencia del socialismo; es por eso que el experimento soviético de querer construir una sociedad verdaderamente emancipada corre peligro de ser frustrado desde adentro²⁶.

III

El espíritu de sacrificio y la heroificación del diario vivir representan motivos directrices del *ethos* aconsejado, los cuales ocupan un amplio espacio en la literatura histórica, científica popular y estética. Ellos son una parte integrante indispensable de aquél conocido género literario que goza sólo del favor ilimitado por parte de la crítica cultural oficial. “El sublime papel purificador del sacrificio”, la belleza moral de la heroicidad son cantados en muchas variaciones por la literatura aprobada: aquí se trata de las figuras de aquellos luchadores infatigables, miembros del partido y activistas, quienes, sin mancha ni reproche, pero también sin dudas, escrúpulos y reflexiones, dieron su vida por la patria y el socialismo²⁷.

En este sentido escribe *Arxangel'skij*:

“Por el contrario, la conciencia de que a causa del deber social ha de actuar en forma decidida, lleva al Hombre a cometer actos heroicos legítima y justamente”. “El alto honor de ser ciudadano de la URSS hace al hombre soviético constante en las dificultades, valiente en la lucha por la patria; en suma lo convierte en un héroe”²⁸.

El heroísmo cotidiano pertenece al lado de otras reglas de comportamiento moralizantes a la “moral práctica del colectivismo”. Con cierto derecho algunos teóricos soviéticos como *A. G. Xarcev* han criticado la teoría soviética tradicional sobre ética (*Siskin, Arxangel'*

26. A este respecto anotemos la opinión oficialista, según la cual la existencia de la alienación, especialmente de la alienación laboral, es sencillamente negada. Algunas opiniones críticas sobre la continuación de la alienación no han tenido ni resonancia ni reconocimiento oficial. Cf. V. PATRUSEV, *Über die Arbeitsintensität im Sozialismus (Sobre la intensidad laboral en el socialismo)*, en: SW/GWB 1967/8; p. 885 s.

27. Por ello es que autores como Fadeev, Serafinovic, Gladkov, Soloxov, Ostrovskij, etc. son los más apreciados. Cf. *Siskin*, op. cit., p. 512 s.

28. *Arxangel'skij*, op. cit., p. 176, 245.

skij, Utkin) como una reducción de la ética a principios moralizantes, a propaganda moral, y en su lugar han exigido la consecución de estricta científicidad en el trato de problemas éticos, así como la dedicación a la investigación de problemas concretos y limitados²⁹.

En el campo de la educación se les insinúa a los maestros a propagar el deber social como el valor más alto en la escala ética de valores, el cual consiste en forma concreta y práctica en la ejecución de los encargos recibidos, en la intolerancia frente a las contravenciones a la disciplina³⁰. Todos estos valores éticos tienen empero un inferior rango con respecto a la "fidelidad al movimiento comunista y al respeto por los intereses públicos", los que en el fondo implican, como ya se mencionó, fidelidad al orden establecido, a su ideología y cultura. La acentuación del *ethos* propagado reside en la devoción hacia el ente colectivo; los aspectos individuales experimentan una desatención muy fuerte, que en la praxis se la trata de compensar mediante una mejoría en el nivel de consumo, pero que en la teoría no ha sido solucionada hasta hoy. Es justamente en ese sentido cuando Siskin sostiene que la satisfacción moral más grande de un ciudadano soviético y al mismo tiempo su fama consisten en el acrecentamiento de la fama y del poderío de la URSS y en el fiel servicio a la patria³¹. La satisfacción de las metas y nostalgias individuales aparecerá automáticamente, cuando el ciudadano soviético busque su verdadera felicidad en la dedicación a las metas colectivas propagadas por el partido y el Estado.

Así queda delimitado el núcleo de la teoría marxista soviética sobre los valores³², la cual se aferra unilateralmente a la finalidad social de la felicidad, la cual es acentuada excesivamente. Es cierto que la teoría soviética sostiene que el Hombre es el valor más alto

29. A. G. XARCEV, *Zu den biesherigen Ergebnissen der Diskussion über die Kategorien der Ethik*, (Sobre los resultados de la discusión en torno a las categorías de la ética), en: SW/GWB 1965/6, passim. Cf. O. M. BAKURADZE, *Istina i cenmost' (Verdad y Valor)*, en: VF 1966/7, donde se establece la diferenciación positiva entre juicios de valor y normativos morales por un lado y enunciados descriptivo-fenomenológicos, por otro, atribuyéndose sólo a estos últimos la calidad de verdaderos.

30. *Grundlagen der kommunistischen Erziehung (Fundamentos de la educación comunista)*, Berlin 1964, p. 171.

31. Siskin, op. cit., p. 421 s.

32. V. P. Tugarinov, op. cit., passim.

para el Hombre, pero durante el proceso de concretización este valor es interpretado restrictivamente como la *obligación frente al orden social establecido*. (La axiología marxista soviética está cimentada igualmente sobre la ya aludida discrepancia entre los principios generales, que están obligados aun por la intención emancipatoria del marxismo, de un lado, y los valores éticos concretos, relevantes en la praxis, que denotan carácter *ideológico*, del otro).

Según Siskin y Arxangel'skij, la sociedad soviética no produce ninguna base sustantiva para un conflicto serio entre los terrenos social e individual y, por lo tanto, entre la obligación y la inclinación. Es cierto que se reconoce que algunas tensiones entre el deber y la inclinación (el deseo) nunca podrán ser evitadas del todo, pero al mismo tiempo se postula la probabilidad elevada de que el futuro estado de la conciencia de la sociedad comunista llevará a los hombres en los casos de conflictos de conciencia a anteponer en forma *rutinaria* el deber delante de la inclinación. El deber es concebido por Siskin como una *necesidad interior*, a la cual se le atribuye una calidad quasi natural, siendo, por lo tanto, innecesarias la derivación científica y la habilitación social-histórica de la misma³³. Aun cuando Siskin y Arxangel'skij comparten la opinión de que la existencia de una conciencia muy desarrollada representa la condición para un *ethos* tal que someta la inclinación al deseo por costumbre, su concepción de la ética no deja lugar alguno para decisiones genuinas y conscientes, que resultasen del sopesar una situación fundamentalmente problemática. Su concepción contiene más bien momentos esenciales de un modo de comportamiento que en manera tecnicista (y de acuerdo al programa) responde reactivamente a los casos de decisión puestos por la vida. Justamente el "momento rutinario" o, dicho más adecuadamente, la casi completa internalización de los *behaviour patterns* propagados oficialmente, implica la exclusión del examen consciente del caso concreto e imposibilita así una ética racional.

Aunque la ética marxista soviética postula la concordancia entre el derecho vigente y la moral practicada, no puede menos de legiti-

33. Gf. Siskin, op. cit., pp. 409-410; Konstantinov, op. cit., p. 498; *Grundlagen der kommunistischen Erziehung*, p. 168.

mizar simultáneamente la necesidad de la función del poder estatal y de la opinión pública como fuerzas de coacción frente a aquellos ciudadanos soviéticos, en los que obligación e inclinación discrepan notablemente³⁴. Según la teoría, esto debe ser comprendido empero como una necesidad provisoria, pues para el futuro se calcula que la internalización de los *behaviour patterns* prescritos será tan completa que toda aplicación de coacción estatal se volverá superflua. Se atribuye a la opinión pública (prensa, radio, televisión) la función de un super-ego colectivo, el que tiene que recordar permanentemente a la población el cumplimiento del deber y el ejercicio de las virtudes positivas³⁵. Esta tarea de la opinión pública es aliviada según la teoría oficialista por el hecho de que en los países socialistas la "opinión de pueblo" es idéntica con ella, no teniendo nada que ver con la opinión que pequeños grupos influyentes imponen al pueblo en otras partes³⁶. Para consolidar la función del superego colectivo, la opinión pública se ha encargado de la tarea de movilizar "las masas para el apoyo y ejecución de la política interior y exterior del partido y del Estado"³⁷. Al arte y la literatura se atribuye igualmente una función semejante, pues deben ser edificantes y positivos, y de ninguna manera subjetivistas y decadentes³⁸. Como la mayoría de los ciudadanos soviéticos seguramente no están en la posibilidad de sustraerse a la sugestión de la opinión pública, la cual cultiva la internalización de los *behaviour patterns* en forma muy eficiente, se puede valorar el éxito de la internacionalización en muy alto.

El dualismo ético produce el hecho de que el deber queda fijado en forma tan exclusiva a la categoría de lo social como la inclinación a la de lo individual. De la premisa de la subordinación de la segunda bajo la primera se infiere necesariamente el rango inferior de lo individual. El libre desarrollo de los individuos no es más la meta y

34. Siskin, op. cit., p. 128 s.

35. Los deberes, a los cuales debe recordar la opinión pública, son los mismos que tiene que propagar la educación: espíritu de sacrificio, laboriosidad, etc. (Cf. el párrafo "La opinión pública como factor educativo", en: Siskin, op. cit., pp. 510-516).

36. Ibid., p. 510.

37. Ibid.

38. Arxangel'skij, op. cit., p. 112; Konstantinov, op. cit., p. 623 ss.

la condición del desarrollo de la sociedad, sino que el desarrollo de los individuos es, en el mejor de los casos, un subproducto del desarrollo de la sociedad. La deducción fáctica de ésto consiste en que los hombres son concebidos como seres heterónomos, que permanecen todavía en el estado de minoría de edad ética, y esto con respecto a la instancia, que *per se* encarna el derecho superior y sobre cuya fijación frente al ser social —el individuo—, después de la revolución victoriosa había ya prevenido Marx.

La dicotomía entre el deber exclusivamente social y la inclinación individual conduce a la deshumanización de la esfera social: ella se convierte en aquella instancia autoritaria y enemiga del placer, cuyas reglas son seguidas por miedo, coacción e internalización. Bajo tales circunstancias el desarrollo de la personalidad puede ser difícilmente fomentado por la “necesidad social”; el tal desarrollo se lleva a cabo en la mayoría de los casos mediante el hecho de que el individuo se retira a la esfera privada y allí, casi siempre en contra de las normas vigentes, procura desarrollar su singularidad, si es que no quiere convertirse en un individuo amoldado. Esta dicotomía en la teoría, que corresponde a la de la praxis, está en una grave cercanía a la clásica dicotomía burguesa entre *bourgeois* y *citoyen*. La exigencia de Marx de una mediatización social del desarrollo individual no ha sido cumplida ni siquiera en la teoría; la teoría marxista soviética conoce únicamente la fundición de momentos sociales e individuales, y esto de tal forma, que la “obligación social” se convierte en el “deseo personal” bajo el desplazamiento de la “inclinación individual”: el individuo llegará a ser aquéllo que de todas maneras debería ser según la teoría oficialista³⁹.

A la falta de conciencia problemática para el trato de las relaciones entre lo individual y lo social corresponde un determinismo igualmente apromblemático con respecto a la relación entre libertad y necesidad, una relación que es fundamental para la constitución de la ética y que es concebida de manera no dialéctica por parte del lado marxista soviético.

En ningún caso consiste la libertad en una total independencia de las leyes de la Naturaleza y de la sociedad, sino más bien en su

39. Siskin, op. cit., p. 254, 410; Tugarinov, op. cit., p. 48 55, 63.

conocimiento, para poderlas aprovechar para el progreso del proceso histórico, creando así un margen mayor de acción para la libertad humana.

El libre albedrío sería así la capacidad de poder decidir con conocimiento de causa; consistiría además en el autodomínio humano y en el dominio de la naturaleza exterior: un dominio que se basaría sobre el conocimiento de la necesidad "natural" y que representaría un producto del desarrollo histórico. La configuración consciente de la Historia —por oposición a la situación en la que el Hombre es un mero objeto del Destino histórico— será para él la transición del reino de la necesidad al reino de la libertad. La teoría marxista soviética empero desplaza el acento hacia el momento de la necesidad y comprende la libertad solamente como un *concebir consciente* de la necesidad. Siguiendo a *Plexanov* concibe Siskin la libertad como la necesidad hecha conciencia, pero no para llevar a cabo el manejo consciente de Naturaleza y sociedad, sino para hacer pasar la actividad humana como la imitación "libre y consciente" de una necesidad histórica. Mediante ello se introduce en el entendimiento marxista soviético de la Historia la categoría metafísica de la "necesidad histórica", cuyo conocimiento implica fácticamente un acatamiento del mismo. Esto como consecuencia que el *ethos* correcto consiste siempre en el servicio a esa necesidad histórica y a su instancia interpretativa válida, el partido; es decir, la así comprendida necesidad histórica coloca en lugar del valor ético de una decisión ganada por medio de la discusión crítica la búsqueda del único modo correcto posible de comportamiento que parece corresponder a aquella necesidad. Ya que ésta no es evidente por sí misma, tiene que ser fijada por parte del partido. Cambios fundamentales en la opinión del partido sobre el carácter de la necesidad histórica producen los cambios correspondientes en el valor moral de una acción. Debido a que el partido, como vanguardia "consciente" de la clase soportante de la revolución socialista, es realmente la conciencia de la necesidad histórica actual, es decir, del socialismo, no puede cometer errores. En consecuencia, obediencia para con él es el único modo de comportamiento, al que se le puede atribuir verdaderamente valor moral positivo. Por lo tanto, una categoría *formal*, a saber: la obediencia con respecto al partido, se convierte en criterio de la

moralidad, y no puntos de vista, que consideran tanto el contenido de una acción como la intención del ejecutante. Mediante ello se abre la puerta a una actitud *oportunist*a, la cual nace justamente de la capacidad de adaptarse a los destinos cambiantes del poder político y de la jefatura partidista la virtud central. La historia de la Unión Soviética ofrece mediante la opresión de una posición crítica y la recompensación de una actitud oportunista los hermosos frutos de una concepción formalista sobre la moralidad ⁴⁰.

IV

La concepción mecanicista y determinista de la historia es proclive a la negligencia y al descuido de lo especial e individual durante la prosecución de metas generales y sociales: el sacrificio de la felicidad de algunas generaciones en pro de la felicidad de generaciones venideras está visto en la praxis como justificable. Esta concepción, en la que se refleja el modo en que fue llevada a cabo la industrialización en la URSS, reduce el valor de los actos humanos al cumplimiento sacrificado y sin resistencia del Plan o a una actividad igualmente acrítica pero “ejemplar” —como aquella de los activistas—, que está dirigida hacia la elevación del rendimiento.

Otro aspecto del determinismo marxista soviético está representado por la concepción mecanicista sobre la relación infraestructura/superestructura. Si bien es cierto que el marxismo soviético hace suya la proposición de que la función de los factores económicos en la Historia deben ser considerados como la determinante primaria en conjunción con la muy diferenciada problemática de la mediatización en la relación entre la esfera de la producción y las demás esferas de la vida social, al mismo tiempo, sin embargo, interpreta la Historia como si esta fuese exclusivamente una secreción de las relaciones económicas; consecuencias correspondientes para las

40. Una consecuencia más de este concepto formal de moral es la construcción de una ética estrictamente *objetiva*, que no da ninguna atención a la intención del actuante y que considera para el juicio solamente el resultado aislado de la acción. Especialmente en el terreno no político conduce esta concepción a un fallo parcial y, en la mayoría de los casos, inhumano. (Cf. Siskin, op. cit., p. 221).

metas prácticas son derivadas de este concepto. Partiendo de esta base conceptual, Siskin considera que las ideas de lo bueno y lo malo, de justicia y de injusticia, son resultado de un desarrollo histórico-concreto, el cual puede ser determinado sin más ni más mediante la mera explicación de los modos de producción⁴¹. Si bien en un lugar se afirma que el desarrollo de todas las formas de la conciencia moral y social goza de una relativa autonomía dentro del marco que permite la esfera socio-económica⁴², en otro lugar se postula la opinión que la Revolución de Octubre en forma quasi-automática reemplazó la vieja moral capitalista de envilecimiento y explotación por una para la cual el Hombre es el máximo valor la meta de todos los esfuerzos⁴³. Fatal es esta acepción en cuanto que la teoría oficialista insiste en tener que creer que la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción es una garantía suficiente para el establecimiento de una sociedad emancipada y en cuanto que la configuración de la dignidad humana en la praxis es tenida por fundamentalmente problemática y poco digna de discusión.

El mecanismo y el determinismo estricto se basan, y no en última instancia, sobre la concepción marxista soviética de que el Materialismo Histórico solamente es una parte del más amplio Materialismo Dialéctico, que reconoce en la esfera histórico-social una paralela a la Naturaleza física. En este terreno se atribuye a las leyes la cualidad de la necesidad natural; entonces el esfuerzo humano se reduce a conocerlas y a someterse a ellas⁴⁴. Mediante ello se anticipa una determinación muy decisiva de la idea sobre lo Humano a la cual se tiende en el socialismo soviético. Si bien las metas del proceso soviético pretenden ser la culminación de los más altos anhelos de la Humanidad (y los principios generales de la ética marxista soviética los reflejan), la antropología concretizada denota, sin embargo, características que subrayan en forma inequívoca la amoldación a lo establecido en el terreno sociopolítico y el empeño hacia el incremento del rendimiento. Muy sintomática es este sentido la insistencia

41. Siskin, op. cit., p. 228.

42. Ibid., p. 113 s.

43. Ibid., p. 58 s.

44. Cf. Konstantinov, op. cit., pp. 397-399; Tugarinov, op. cit., p. 88.

de que los *cosmonautas* son los hombres ideales⁴⁵. Una tendencia semejante se puede observar en los asuntos familiares y empresariales: la legislación soviética (que se volvió muy conservadora), el descrédito y prohibición de la sexualidad libre, la promoción de las familias numerosas y una concepción tecnocrática sobre la emancipación femenina⁴⁶, acusan con respecto a la moral tradicional únicamente mejoras cuantitativas. Algo semejante se puede observar en el plano de la organización empresarial, donde ni los sindicatos ni los consejos laborales de empresa ni otros organismos de autogestión de los trabajadores juegan un papel fructífero.

Sobre esto escribe Arxangel'skij en forma sintomática que hoy en día los trabajadores disponen sobre un margen mucho más amplio para la organización y para la presentación de planes —pero sólo si se trata del incremento de la productividad de trabajo⁴⁷.

Aquí esperamos haber mostrado algunos de los problemas que se suscitan en la discusión y crítica de la ética marxista soviética. Un análisis más exhaustivo deberá poner a luz hasta qué grado las peculiaridades de esta ética han sido determinadas por las circunstancias extremadamente difíciles que experimentó la construcción del socialismo “en un país” y hasta qué grado esta ética hoy en día ya no cumple ninguna función histórica más, sino sirve únicamente a la consolidación de la forma establecida actual del socialismo. Pues, aun cuando los principios de la ética soviética están dirigidos hacia emancipación y razón en último término (y por ello son superior-

45. Arxangel'skij. op. cit., 107, 135; *Grundlagen der kommunistischen Erziehung*, p. 180.

46. La concepción oficialista sobre la emancipación femenina se reduce a la integración en igualdad de derechos de la mujer en la esfera de la producción, la realización de la familia monogámica y la posibilidad de matrimonios por amor. (Cf. Siskin, op. cit., p. 380). El amor libre está prohibido como fenómeno de la decadencia burguesa; a los adolescentes se les recomienda deporte y trabajo como manera de evitar esta muestra de decadencia burguesa. Tampoco se ve con buenos ojos la discusión de temas sexuales y sexual-políticos. (Cf. Konstantinov, p. 632; Siskin, p. 374 ss.). Paralelamente al rechazo del psicoanálisis tiene lugar la apología de la “familia robusta y sana” y con muchos hijos. (Cf. Siskin, p. 374 s.; Utkin, op. cit., p. 344 ss.).

47. Arxangel'skij, op. cit., p. 143; *Rol' narodnyx mass i licnosti v istorii* (*El papel de las masas populares y de la personalidad en la historia*), Moscú 1957, p. 134.

res a muchas otras teorías morales “institucionales”), no se puede aprobar asimismo desde el punto de vista crítico-dialéctico el complejo formado por la moral, el derecho, la opinión pública y el *ethos* promedio del ciudadano en la Unión Soviética.

H. C. F. MANSILLA